

UN EPISODIO DEL POBLAMIENTO DE LA PATAGONIA CHILENA: LA "GUERRA" DE CHILE CHICO

por el Ing. Civil V. HANS NIEMEYER F.

Secretario de la Academia Chilena de Ciencias Naturales

En el mes de julio del año pasado cumpliéronse cincuenta años de un acontecimiento de trascendencia en el desarrollo del poblamiento de nuestra Patagonia. Nos referimos al episodio conocido como la "Guerra de Chile Chico", que tuvo como escenario las tierras fronterizas de la margen sur del Lago Buenos Aires (o General Carrera), región que hoy ocupa el pueblo de Chile Chico, las chacras vecinas y sus campos de pastoreo.

A fines de 1910 y principios de 1911 ganaderos chilenos originarios de las provincias de Cautín y Biobío, residentes en la zona subandina oriental, en los territorios argentinos de Neuquén y Río Negro, se corrieron hacia el sur de Chubut, en busca de pasto para sus animales, presionados por la creación y desarrollo de los parques nacionales argentinos.

Desde el pueblo patagónico del Lago Buenos Aires (después Nacimiento y hoy Perito Moreno) penetraron a los campos vírgenes de Chile Chico, tomaron posesión de los terrenos y se establecieron en ellos como "pobladores". Buscaban los campos "sin dueño" como se les llamaba a las tierras fiscales. Los terrenos pertenecieron antiguamente a la Sociedad Exploradora de Río Baker por concesión del gobierno chileno, sociedad que más tarde se declaró en quiebra dejándolos libres.

Los nombres de Cantalicio Jara, Santiago Fica, Pedro Burgos, Manuel Jara están ligados a este primer núcleo de poblamiento. Les siguieron Alfredo Foitzick, Alfredo Beroiza Quezada, Juan Avilés, Belarmino Burgos y varios otros.

Es fama que en aquella época los pastos en las tierras riberanas del lago alcanzaban a los ijares de los caballos.

Este primer núcleo de pobladores inició la explotación de la zona a base de la crianza de ganado vacuno y principalmente lanar, para lo cual se presentaban magníficas condiciones naturales. Cimentaron sus casas y se establecieron con sus familias. Manuel Jara pobló la llanura riberana al río Geinimeni donde se asentaría más tarde, hacia 1929, la población de

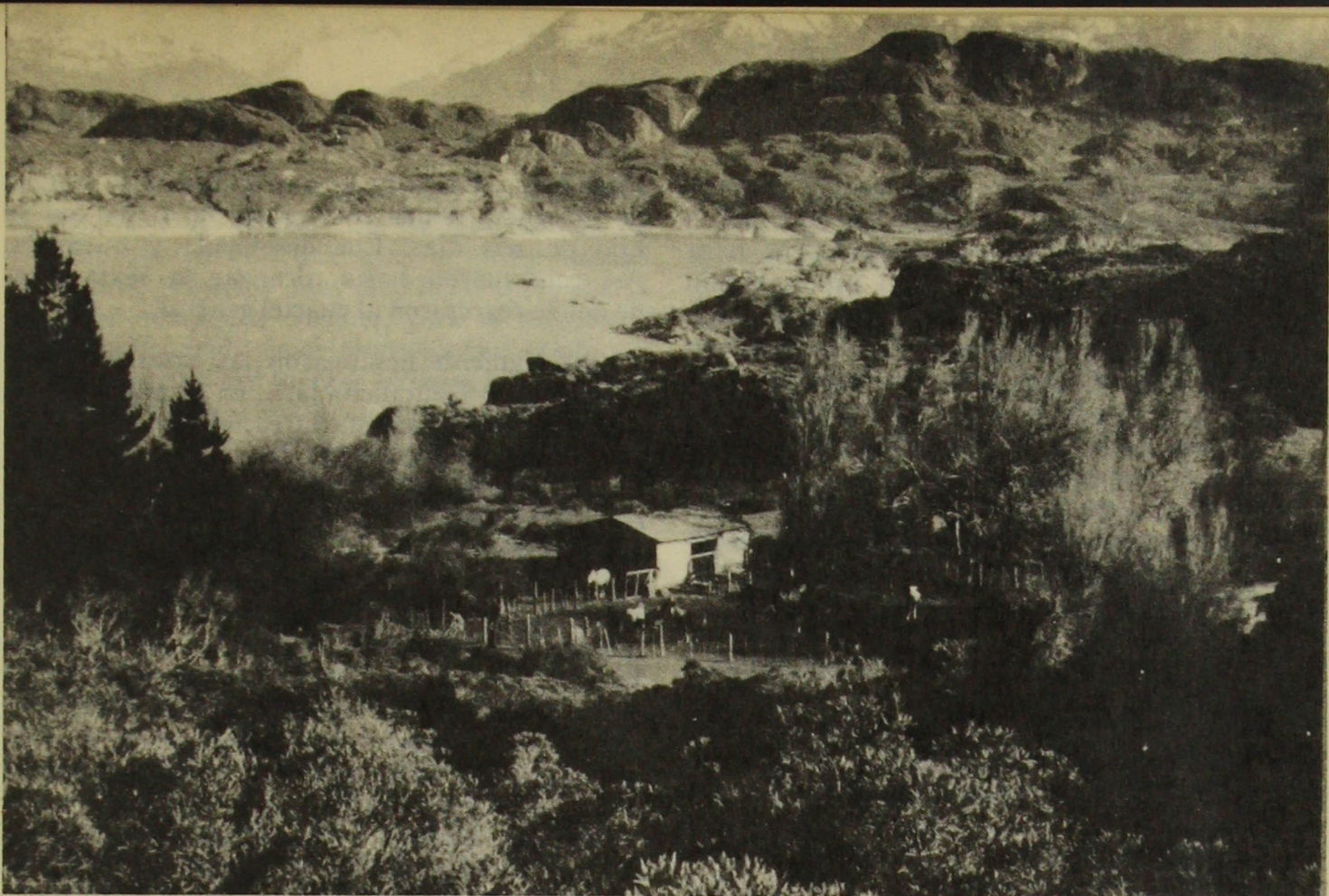
Chile Chico; don Cantalicio Jara, gran pionero de la región y cuyo nombre llevaba antiguamente la principal calle de Chile Chico en reconocimiento de sus méritos de fundador, pobló los alrededores de la Bahía Jara; don Pedro Burgos, tronco de una numerosísima descendencia, ocupó los campos entre Chile Chico y Bahía Jara, a orillas del arroyo que lleva su nombre.

Los sacrificios que imponía el aislamiento del resto del territorio nacional eran inmensos. Estos pobladores sintiéndose chilenos debían buscar sus provisiones en la vecina República Argentina. Allí inscribían y educaban a sus hijos, y encontraban también las autoridades que legalizaban sus uniones conyugales. Las comunicaciones telegráficas con Santiago se hacían a través de las postas argentinas patagónicas y Buenos Aires.

La relativa prosperidad de la zona despertó hacia 1916 el apetito de algunos capitalistas ganaderos que pretendieron fundar en esta región una gran estancia al estilo magallánico, consiguiendo en concesión de arrendamiento del gobierno chileno enormes extensiones de campo. Fue así que el capitalista Carlos von Flack logró el reconocimiento de título sobre la región de Chile Chico, aunque se decía que representaba a los Menéndez Beetty.

La subasta pública, que era el procedimiento que establecía la Ley de Tierra, se realizó el 1° de marzo de 1917. No hubo otros oponentes porque el aviso de la fecha del remate se publicó con atraso.

En abril de 1918 aparecieron por Chile Chico dos "gringos" para visitar los campos de la concesión y negociar la compra de las mejoras y de los animales de los pobladores. El precio que ofrecían era bajísimo, de veinte pesos por vacuno y uno o dos por oveja. Von Flack y el inglés que le acompañaba se retiraron de la zona al encontrar oposición a los precios. Sin embargo, al poco tiempo regresaron acompañados de un piquete de cinco carabineros al mando de un sargento, los que de paso se alojaron



Vista de Laguna Verde, Chile Chico

en la Estancia de La Asunción, cercana a Nacimiento. En seguida, el grupo penetró a Chile y acampó en la Bahía Jara. Tenían la orden y propósito de hacer evacuar la región y trasladar a la Argentina todo el ganado. Ante el peligro, diez o doce poblaciones se unieron bajo la dirección de José Silva y rodearon el campamento de Bahía Jara. Con las armas preparadas daban vueltas y vueltas al campamento al anochecer para dar la sensación a los sitiados de que eran muchos. Amedrentados, los concesionarios y la tropa se retiraron a La Asunción, y desde allí enviaron mensajeros a Santiago. Informaban que “una numerosa partida de bandoleros les habían cercado y obligado a evacuar los campos”.

El Ministro del Interior chileno envió un nuevo destacamento de fuerza pública desde Puerto Montt, formado por cuarenta individuos de tropa al mando del Teniente Valdés. Iban además, el concesionario von Flack y el ingeniero agrimensor de la Inspección de Colonización, señor Lemus, con la misión de efectuar la tasación de bienes y mejoras que el concesionario debía pagar.

La expedición punitiva embarcó en el “Huemul” y después de soportar un fuerte temporal arribó a Río Aisén, donde debió esperar seis días para seguir viaje a valle Simpson y Huemules.

Después de tomar a viva fuerza los caballos necesarios, continuó el destacamento en marcha durante otros tres días hasta la estancia La Asunción, donde se encontraba von Flack con algunos de sus peones y los carabineros de la primera partida. Aquí entregó el mando Valdés al Teniente Miquel, iniciándose así la comisión.

Requerido don Manuel Jara por el ingeniero Lemus para iniciar las negociaciones, el Teniente Miquel lo apresó y lo hizo apalear con gran algazara. El señor Lemus logró calmar esta situación y convenir una visita a los campos de los colonos para tasar sus propiedades y demás bienes. Se acordó que toda acción de los carabineros se postergaría por diez días hasta el regreso del ingeniero Lemus de esta gira. De la casa de don Manuel Jara se dirigió Lemus con su alarife al campo de don Pedro Burgos y de allí a la de los señores Cantalicio Jara, Santiago Fica y Juan Avilés. En todas partes la

gente se deshacía en atenciones con el ingeniero según el relato de su alarife. Estaban ambos en casa de Avilés haciendo preparativos para navegar el lago en una lanchita a vapor cuando un mensajero trajo la noticia de que el Teniente Miquel con los carabineros habían asaltado la casa de don Manuel Jara, atropellando y vejando a sus moradores. Se había apresado definitivamente a Jara y se había dispuesto su casa a manera de cuartel general.

El ingeniero Lemus ante tal situación regresó a donde Miquel a quien criticó por su actuación de violencia y torpeza. Miquel enfurecido lo hizo aprehender y le colocó centinela a la puerta.

Ingeniero y alarife desde ese momento permanecieron al lado de los carabineros en calidad de prisioneros.

Al día siguiente el Teniente Miquel y sus hombres emprendieron la marcha para desalojar a los pobladores. La primera casa que apareció en el camino fue la de un colono español. Estaba deshabitada, pues los moradores habían huido. Le sacaron los muebles y enseres y fue

incendiada. Después le tocó el turno a la casa de Quezada, donde sólo estaba la mujer con su hijo de seis días. Fue desalojada y quemada. Así continuaron hasta alcanzar la sexta casa, de donde regresaron al cuartel general.

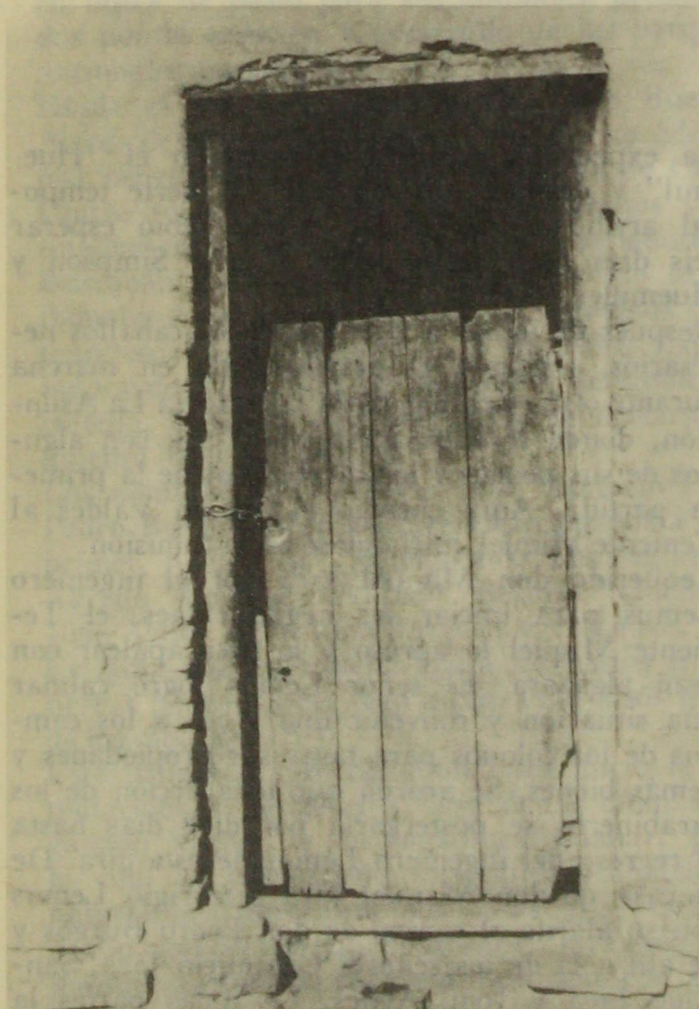
Al día siguiente desalojaron las casas de Pedro Burgos y de Cantalicio Jara, en la bahía de ese nombre. Concluida esta tarea, el jefe de la fuerza pública envió piquetes de carabineros en distintas direcciones a rodear los animales. Desde ese día comenzaron a desaparecer los carabineros. No regresaban a su base. Uno de estos grupos compuesto de cuatro hombres de tropa, al mando del aspirante Ernesto Riquelme, llevaba la misión de desalojar la casa de don Santiago Fica, situada en el hermoso pasaje de Laguna Verde, a 20 km. del actual pueblo de Chile Chico. Como tampoco éste grupo regresara, Miquel envió en su busca a una pareja al mando de un cabo. En la casa antigua de don Santiago —que aún subsiste y es habitada actualmente por sus peones— se encontró con el cuadro desalentador de un poblador muerto a unos cuantos pasos de la puerta, y en el interior de la casa, tres carabineros muertos.

Había ocurrido que la primera patrulla de carabineros se había instalado en la casa de Fica donde hallaron abundantes abastecimientos dejados exprofeso por los colonos. La noche del 2 de julio fueron rodeados y sorprendidos por éstos. El tiroteo se produjo a raíz del disparo que hiciera uno de los carabineros desde el interior al colono que se adelantaba a parlamentar y exigirles la rendición.

El aspirante Riquelme fue herido en un brazo, el que tuvo que ser amputado posteriormente, y hecho prisionero por los colonos junto a los carabineros sobrevivientes. La patrulla segunda también fue tomada en rehenes. Entretanto el Teniente Miquel enviaba a requerir noticias a otro carabinero acompañado de un peón de Von Flack. Todos eran apresados por la resistencia.

Cansados los pobladores de apresar a tanto carabinero resolvieron parlamentar con Miquel, pidiéndole que se rindiera y abandonara la misión. El teniente no creyó en los muertos y amenazó con fusilar a don Manuel Jara —a quien mantenía como rehén— si no le devolvían los prisioneros. Los pobladores tenían semisitiado el cuartel general desde los cerros vecinos y los que estaban en él empezaban a sentir los efectos del hambre. Con bandera blanca, el ingeniero Lemus intervino ante los colonos para que

La puerta que fuera acribillada a balazos en la casa antigua de don Santiago Fica



cesara esta verdadera guerra, los que exigieron la rendición de Miquel. La respuesta altiva de éste fue que no esperara que un oficial chileno se rindiera. Pasados unos días los colonos enviaron otro mensaje a Miquel, pero el mensajero no encontró a nadie en el improvisado cuartel.

A media noche las fuerzas sitiadas, el concesionario von Flack y sus peones, huyeron hacia la Argentina a pie, abandonando su equipo. Su retirada a través de 50 km. inhóspitos hasta la Estancia La Asunción fue realmente penosa. Tu vieron que cruzar a nado los rios intermedios que venian algo crecidos. Desde La Asunción, Miquel y von Flack regresaron a Buenos Aires en automóvil, y la tropa quedó por disposición gubernamental al mando del Teniente Valdés.

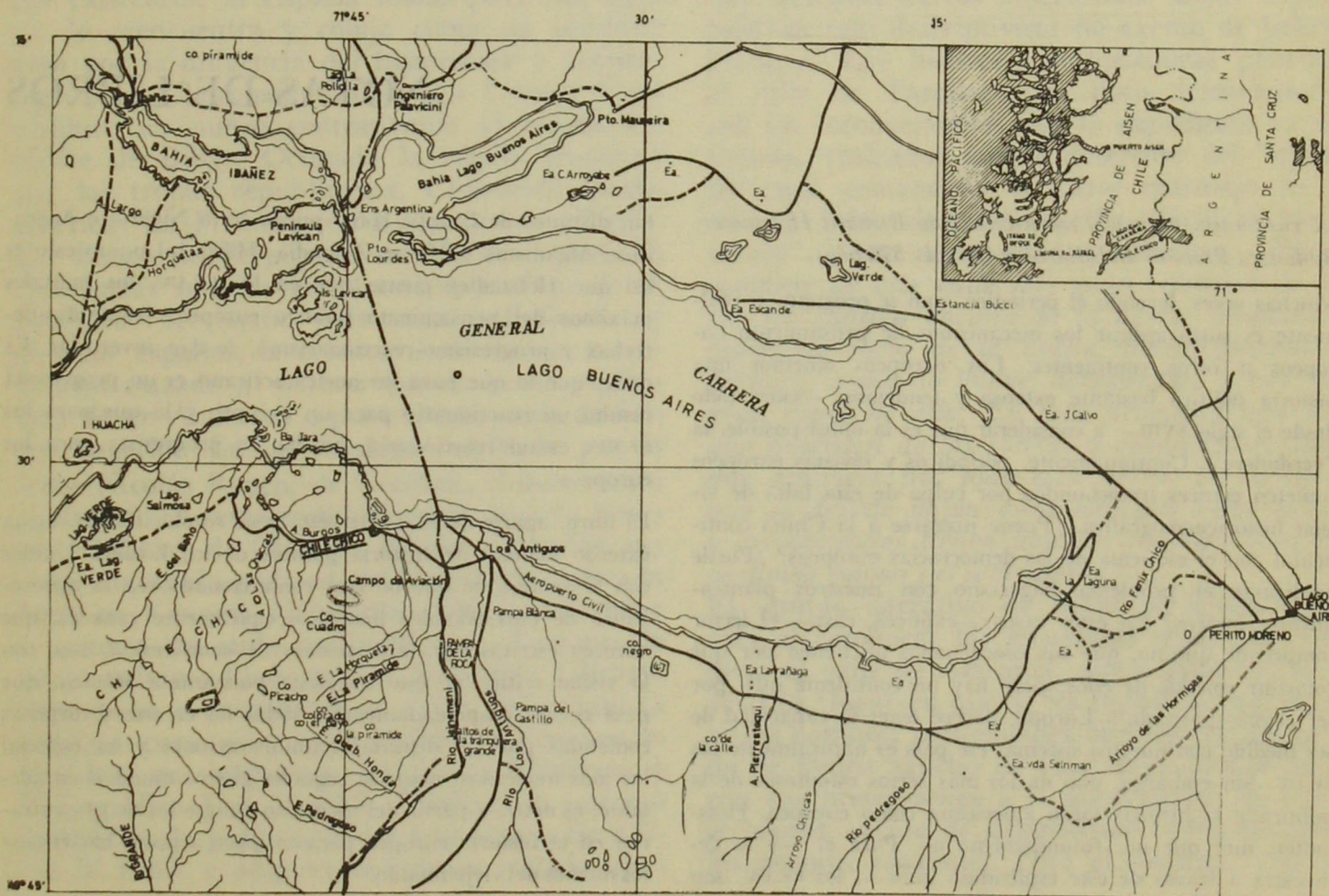
La población organizada no logró darles alcance en territorio argentino.

Posteriormente se supo que un auto en que viajaban el Juez de Paz del Lago (Argentina) y el contador de una sociedad comercial fue equivocadamente asaltado y heridos sus ocupantes, creyendo los colonos que en él iban el odiado Teniente Miquel y von Flack, a quienes culpaban de todo lo ocurrido. No se registraron otros

actos de agresividad en territorio argentino limitándose la actividad de los colonos a custodiar los caminos por donde podian pasar las tropas chilenas, por más que el periódico argentino La Epoca hacia publicaciones alarmantes acerca de que "los pobladores del Departamento están justamente alarmados ante la presencia de un núcleo no menor de doscientos hombres llegados de territorio chileno en actitud vandálica". Se hablaba de un radio de acción de la banda de más de cuatrocientos leguas.

Tanto revuelo provocó el incidente en Argentina que el gobierno central envió en el crucero "9 de Julio" al gobernador de Santa Cruz, a Puerto Deseado, refuerzos de ciento veintidós hombres de caballeria a cargo de tres oficiales. Esta tropa fue conducida en automóviles particulares desde el puerto a Colonia Las Heras donde se les esperaba la caballada. Por mediación de la cancilleria chilena este contingente no alcanzó a actuar.

El lider de los colonos, José Silva, fue tomado preso y conducido a Comodoro Rivadavia donde relató los sucesos de Chile Chico. La resistencia armada fue provocada por la violencia



con que procedieron los carabineros a desalojar e incendiar las casas, resultado de la cual fue la muerte de cinco carabineros, varios heridos y la prisión de otros trece que fueron entregados en Valle Simpson.

El Ministro del Interior de entonces, don Arturo Alessandri Palma, quien había asumido el cargo cuando los sucesos del Lago Buenos Aires estaban en pleno desarrollo, supo ponderar todas las circunstancias del caso, y en un gesto que le honra ordenó la supresión inmediata de toda actividad oficial en contra de los pobladores y el retiro de las tropas armadas de la región. El 31 de julio comunicaba a su "querido amigo" el parlamentario don Nolasco Cárdenas que el gobierno tomó la decisión de caducar

la concesión de tierras otorgadas a von Flack y reconocer los derechos de los pobladores establecidos. Una comisión de éstos vino por vía Buenos Aires a explicarle todo el suceso y a demostrar que no eran cuatrerros ni bandoleros, como algunos querían hacer creer, sino gente de paz y de trabajo que poblaban una remota región chilena.

La unión organizada de los pobladores demostró ser fecunda en la defensa de sus legítimos derechos. Hoy el Departamento de Chile Chico cuenta con 6.500 habitantes incluyendo 2.500 del pueblo. Gran número de estos habitantes son descendientes directos de los colonos que con tanta decisión y arte supieron defender sus derechos en 1918.

NOTAS DE LIBROS

LA TRADICION POLITICA AMERICANA, de Richard Hofstadter. *Biblioteca Breve de Bolsillo. Seix Barral - 570 págs.*

Muchas veces, leyendo el periódico, uno se pregunta si realmente es justo aplicar los mecanismos de pensamiento europeos a otros continentes. Los europeos tenemos una historia política bastante extensa y tendemos —sobre todo desde el siglo XVIII— a considerar que es la única posible, la "verdadera". Continuamente, periódicos y revistas europeos cometen errores tremebundos por culpa de esta falta de visión histórico-geográfica. ¿Puede juzgarse a la China continental con el esquema de las democracias europeas? ¿Puede analizarse el problema Nigeriano con nuestros planteamientos étnicos? En estos casos —exóticos, casi— el lector comprende que no, que sus coordenadas no tienen por qué coincidir con las de ellos; pero hay un continente que, por ser el más parecido a Europa, parece tener la capacidad de ser medido con nuestro sistema: ese país es naturalmente los EE.UU. Sin embargo, uno de los más serios estudiosos de la política y la historia tanto americana como europea, Hofstadter, dice que no, rotundamente no. Para él —y lo demuestra a través de este espléndido libro—, los EE.UU. son

tan distintos de Europa como pueda serlo Nigeria o Argentina, Afganistan o Nueva Zelandia. Hasta tal punto esto es así que Hofstadter piensa que en los EE.UU. los puntales máximos del pensamiento político europeo: izquierdas-derechas y progresismo-reaccionarismo, se dan invertidos. Es decir, que lo que para un norteamericano es un progresista resulta un reaccionario para un europeo y lo que para los EE.UU. es un reaccionario, resulta un progresista para los europeos.

El libro, aparte de mantener esta tesis revolucionaria, es un extenso manual de historia política de los Estados Unidos con la ventaja de que no está confeccionado con la benevolencia de esos tratados históricos típicamente yankees, que parecen escritos para asociaciones de beneficencia, sino con la visión crítica de este socialista punzante e irónico, que pasa revista despiadadamente a todos los errores y torpezas cometidas por las distintas administraciones y en especial las más modernas: desde la segunda guerra mundial en adelante, es decir, a partir del momento en que los EE.UU. entraron en la historia europea para ir, poco a poco, haciéndose los dueños del viejo mundo.